

Luján de Cuyo

Sorprendió el contraste de su fiesta vendimial

La Carrodilla ganó el trono y la Carrá los aplausos

Gozó el pueblo de Luján en su "Vendimia" de los cuatro rumbos, una noche de agresivo contraste.

Breves líneas argumentales introdujeron los cuadros presentados que intentaron mostrar un racconto histórico, a través de la música, el canto y la danza, que partió del indígena hasta el gaucho estanciero próximo a nuestros días. Este espectáculo fue realizado sobre un escenario de elementales características con una duración de una hora, aproximadamente. Pocos fueron los instantes que lograron la masiva adhesión del público. No logró poner el calor que necesitó la fría noche del sábado pasado, junto al río Mendoza.

Se intuyó en el ambiente que las expectativas del público estaban jugadas hacia la segunda parte de la fiesta. La gran mayoría sólo esperaba el momento de aparición de la Raffaella, ya que la promoción de la Vendimia en Luján estuvo dada hacia ella. Cuando llegó, los ánimos comenzaron a entibiarse y la adhesión y atención de los espectadores no decayeron en esa segunda hora de espectáculo. "Carrá año 2000", denominación del show presentado, no descuidó detalle alguno para agradar, si bien su contenido, aunque empalmó otro rumbo más en la historia universal, nada tuvo que ver con la vendimia mendocina. La agresión comentada al principio la señaló la técnica empleada para desarrollar los últimos 80 minutos. Los equipos de iluminación y sonorización colmaron la ciudad lujanina. Tal fue la estridencia y aturdimiento de algunos momentos que mucha gente partió con la duda sobre si el show estuvo totalmente grabado con anterioridad. Otros pensaron que algunas de las canciones interpretadas fueron dedicadas en vivo.

Entre ambas escenificaciones transcurrió el acto de elección, coronación y proclamación de la nueva soberana departamental. Silvia Cristina Marcianessi, representante de La Carrodilla, 17 años, 1,68 metros de estatura, ojos azules, cabellos castaños, dobló los votos de las postulantes que la siguieron. El distrito de La Puntilla alcanzó, con Stella María



"Agradezco a todo el pueblo, espero no defraudarlo". Eran las 0,15 del domingo 8 y Silvia Cristina Marcianessi resultaba electa Reina Vendimial de Luján de Cuyo. Emocionada, agradeció y alentó esperanzas.

En off, cada rumbo fue introducido por breves líneas argumentales, y las letras de los canciones elegidos pusieron el contenido de aquel racconto

teca. Alrededor de quince minutos duró este cuadro cuya idea originaria prometió más de lo que logró. Con los mismos integrantes

del ballet, revestidos según las circunstancias, danzas de salón de la época del virreinato del Río de la Plata hicieron avanzar en otros 15 minutos más la cronología de los acontecimientos que derivaría en un tercer cuadro. El penúltimo rumbo se adentró en la esencia del folklore cuyano mediante desplazamientos con la danza el sereno, la cueca, el gauchito, y el gato cuyano.

Como en todo momento, el mensaje vendimial estuvo dado por el contenido de las piezas musicales elegidas. El cuarto rumbo marcó una escenografía distinta y fugaz, unos cuantos elementos se agregaron al escenario para realizar una incipiente teatralización del espectáculo. Evocó las pulperías de 1840, el juego de taba, riñas de gallos, truco enmarcaron una alusión a la época para describir algunas de las características de la misma y del gaucho. La cortejada, zamba, triunfo, malambo de boleadoras, y contrapunto se unieron al final. Para rematar, el Ballet Folklórico Municipal de Luján interpretó el Pericón Nacional y el Ballet Folklórico Argentino empalmó con la marcha Avenida de las Camélas y un desfile de banderas argentinas.



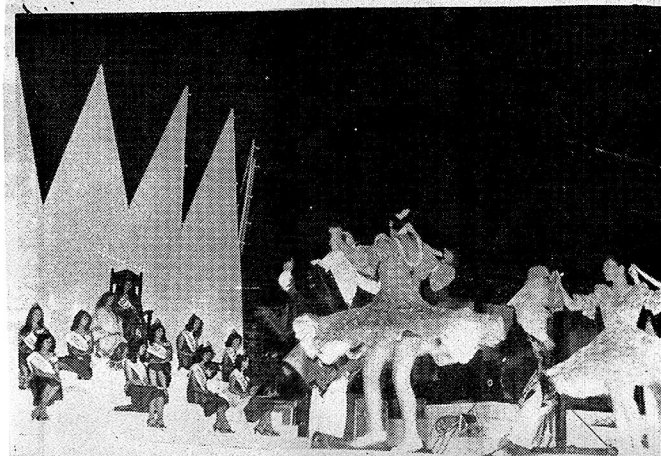
Silvia Cristina, emocionada, retiró su banda distrital por la departamental y recibió la corona como nueva soberana de Luján.

Ferrer, el virreinato, y en tercer lugar, Chacras de Coria, con Rosana Graciela Zeitone, completó el trío cumbre.

Comenzó la noche de fiesta con la presentación de Viviana Pagés, reina 1980 la presentación de la "Flor de la Tradición, Miriam Noemi Schlavi, y representantes distritales postulantes al trono.

histórico que intentó Esteban Verón.

Tanto el escenario como la iluminación fueron de simples características. El primero se ubicó en el ala sur del estadio con 21 metros de frente por 20 de fondo. En el centro se elevó una corona de 10 metros de alto, cuya base sirvió de trono a la soberana saliente y a la en-



"La Vendimia de los cuatro rumbos", con línea argumental basada en el folklore argentino, resultó pobre homenaje. Humilde coreografía y ausencia total de apoyo escenográfico.

Presidió el intendente municipal, coronel (RE) Juan Carlos Sosa, y contó con la presencia de altas autoridades civiles y militares.

LOS CUATRO RUMBOS

El espectáculo estuvo completamente grabado en cinta magnetofónica con una sonorización acorde al sitio donde se desarrolló la fiesta: el estadio de Luján Sport Club.

Sobre un escenario que sufrió mínimas transformaciones los integrantes del Ballet Folklórico de la Municipalidad y el Ballet Folklórico Argentino danzaron casi ininterrumpidamente durante una hora.

trante, y a sus pies tomaron ubicación las doce postulantes al cetro máximo. Por delante de la corona y a la izquierda el escenario terminó con una base octogonal con 10 metros de fondo donde se desarrollaron las escenas vendimiales. Las luces, si bien se ubicaron estratégicamente, perdieron brillo completamente cuando en la segunda parte y sobre el escenario complementario fueron encendidas las que iluminaron a la Carrá.

El primer rumbo fue denominado "Milagro de la Virgen India", del norte argentino conformado por danzas teatralizadas con la intención de recordar el gran imperio az-

De todo el espectáculo, el malambo de boleadoras y contrapunto fueron los únicos que arrancaron un expresivo aplauso del público.

Fue entonces cuando el público comenzó a olvidar de inmediato la humildad de la presentación anterior y se dispuso a esperar la secuencia siguiente: elección y coronación y el show homenaje a la reina.

LA ELECCION

El acto de elección, con su recuento de votos, tampoco estuvo dentro de las grandes expectativas que guardó la gente en torno al festejo. Durante el escrutinio pocos aplausos lograron arrancar los encargados de descubrir los votos.

En un principio pareció que la elección estaría reñida entre las candidatas de Carrodilla, La Puntilla y Chacras de Coria. Sobre el final no hubo dudas y algunas barras coreaban anticipadamente el distrito de la que fue soberana.

Silvia Cristina Marcianessi, con 40 sufragios, se hizo acreedora al cetro máximo.

La nueva reina Silvia Cristina y la corte tomaron ubicación y el ala izquierda del escenario recobró viva luminosidad.

Raffaella Carrá y su elenco, en homenaje a la nueva soberana y su corte, ofrecieron un show de corte internacional. Presto a una puesta en escena tanto en Luján, como en Nueva York, Tokio o Australia.

Fue un derroche de luz y color con un ritmo incesante de movimientos, música y canciones que hizo obviar el frío del momento.

Saludó en español y en este idioma comenzó a cantar: el resto fue en inglés, y el vestuario manifestó el sentido del espectáculo. Con los colores del emblema de los EE.UU., la coreografía transportó al público hacia el espacio sideral. La estatua de la Libertad de aquel país nucleó con su símbolo la aproximación al año 2000 hasta llegar a los astronautas de nuestros días en sus viajes superando toda aventura terrestre.

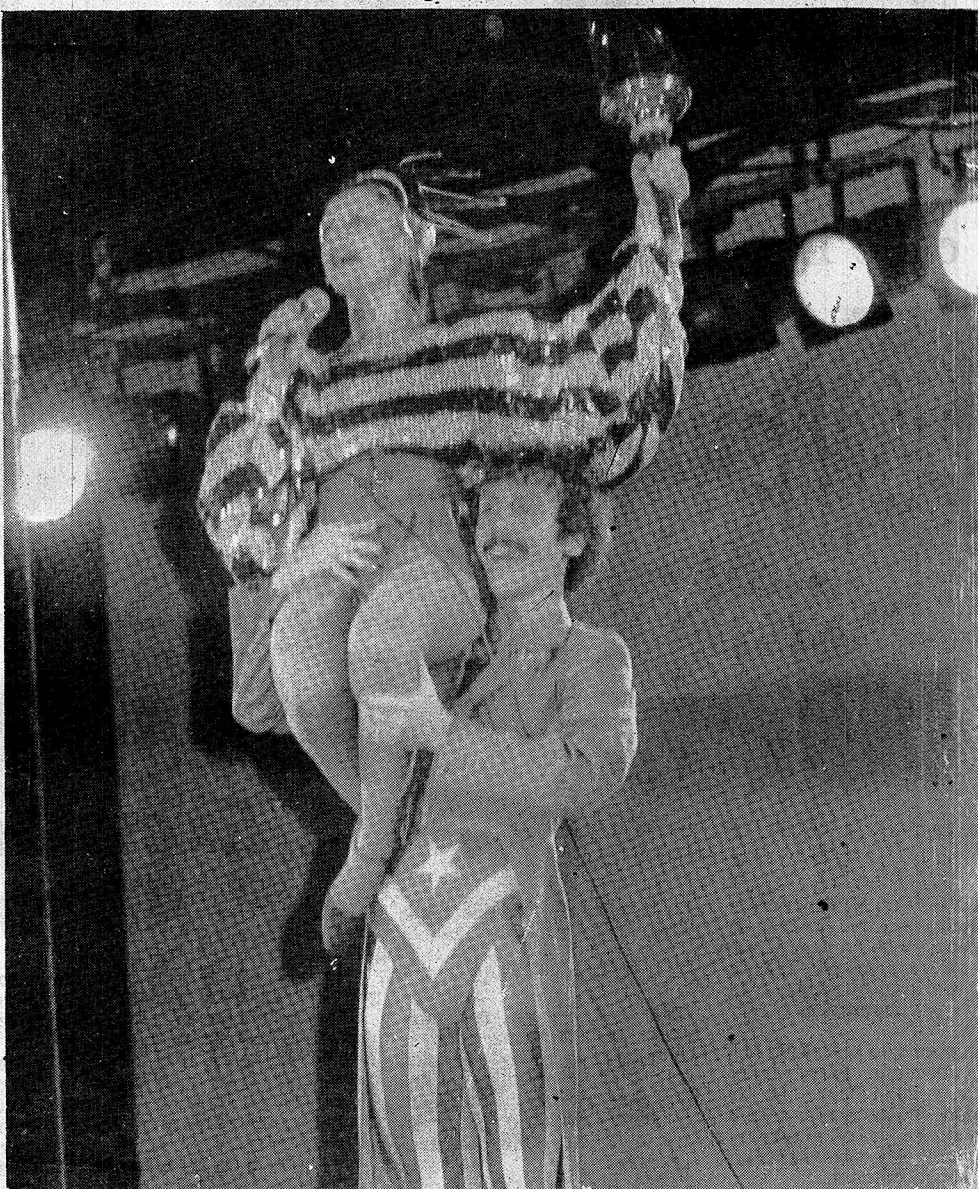
El contraste artístico-técnico se manifestó inevitablemente con agresividad sobre los "Cuatro rumbos" anteriormente puestos en escena.

La farándula internacional se dio cita en el estadio, la gente la aceptó, disfrutó y aprobó. La agilidad y plasticidad en cada mutación escénica invitaron a la secuencia siguiente.

La Carrá hizo lo suyo y bien hecho. Sólo planteó una duda en el público: cuántas canciones en vivo ofreció en el homenaje ya que los equipos de sonorización transportaron y atraparon al público durante una hora sin interrupciones.

Los innumerables cambios de ropas en Raffaella fueron sincronizados con su ballet, que logró mantener el clima en todo momento. Mientras que gran despliegue policial en las inmediaciones al escenario mantuvieron el orden y las buenas costumbres.

Luján tuvo su fiesta mediante una novedosa e internacional innovación que si bien no llenó el estadio consiguió entretener a los que la presenciaron.



Raffaella Carrá respondió a las reglas del juego de los shows internacionales, como mito moderno del ritmo y la gracia. Encarnó en una de las figuras coreográficas del espectáculo a la estatua de la Libertad. El público la aprobó con su aplauso.